

evitable cuestionarnos si nuestro trabajo debe tomar partido dentro de la complicada escena de las diversas posiciones actuales de la disciplina, posiciones que ya no son dogmáticas y exclusivas, sino más bien flexibles y abiertas. Es nuestra intención que ARQUITECTURA refleje esta controversia, desde un juicio crítico y selectivo de aquellas alternativas cuyo rigor y calidad así lo aconsejen. El objeto no será, por tanto, la publicación de temas y obras únicamente en razón de su actualidad. La revista evitará identificarse con ninguna tendencia concreta, sin que la ausencia de una declaración programática deba Interpretarse como una defensa del eclecticismo como posición teórica.

Probablemente sea el tema central de nuestro primer número una ocasión excepcional para hacer un alto y reflexionar. El centenario del nacimiento de Le Corbusier nos brinda la oportunidad de abordar -una vez más- la obra del maestro. Quizá con una más amplia perspectiva de la que unos años atrás hubiera sido posible: tal vez más desapasionadamente, y sin duda de un modo parcial. Se ofrece así un gradual recorrido por algunas de las obras del primer período de su trayectoria, debido a la necesidad de acotar el tratamiento de una obra tan amplia y compleja como la suya. No se ha pretendido que el número constituya en sí mismo una reflexión completa de esta etapa, ni en el planteamiento ni en el desarrollo del contenido. Más bien podríamos hablar de un Le Corbusier revisitado: obras conocidas de todos así como nuevas interpretaciones que aportan distintas lecturas en torno al maestro.

Por otra parte completando el número, la revista recogerá con carácter permanente aquellos temas de actualidad, noticias, calendario, que pudieran ser de interés para los lectores, así como crítica de libros y una guía de obras recientes que se publicaran en forma de reseña, independientemente de los proyectos que con más amplitud se incluyan en el contexto del número.

Sobre Le Corbusier. RA-264/265

41.1 > Francisco Sáenz de Oiza - Enero-Abril 1987

La verdadera calidad de la obra de Le Corbusier es la que corresponde a su modo de trabajar y ejecutar la obra. Cada material tiene su forma propia, su calidad propia.

Alejandro de la Sota: Admiré siempre en la obra de Le Corbu su "deshabillé", esa perfección de dentro, esa elegancia imposible, tan ligada a esa imperfección aparente.

Sobre el copiar en los proyectos. RA-264/265

42.1 > Francisco Sáenz de Oiza - Enero-Abril 1987

Todos los grandes maestros han copiado también. Yo siempre he presumido de copiar en el mejor sentido de la palabra, no miméticamente, sino recibiendo ideas de otros y entendiendo el punto a que llegaron y desde uno sigue. Por ejemplo, en Talavera, en los años 50 hay una casa hecha por mí, copiada de un arquitecto -sin nombre en aquel momento- que resultó ser Louis Kahn. La casa que había visto publicada en una revista me interesó, agrupaba las habitaciones en torno a un cuarto de baño común y las separaba del estar en ese concepto tan kahniano de espacios servidos y sirvientes. Fue al cabo de unos años cuando averigüé que se trataba de Louis Kahn. Es muy importante a quién se nota como modelo.

Destrucción Casa Doctor Arce. RA-266

43.1 > Mayo-Junio 1987

El 12 del pasado mes de Abril fue demolida la casa de la Avda. Doctor Arce número 20. Construida en 1953 por don Alejandro de la Sota, constituía una de las mejores realizaciones de la arquitectura moderna de nuestra-capital.

A pesar del tiempo transcurrido y del escaso eco que su desaparición parece haber despertado, ARQUITECTURA no quiere dejar de reseñarlo con la preocupación que lógicamente debe despertar.

Existe un sentimiento generalizado en el que la conservación del patrimonio histórico urbanono ha introducido todavía a estos primeros edificios modernos, ya sea por desconocimiento de su existencia o por una incomprensible falta de aprecio cultural por ellos. Esperamos que se pueda establecer un debate donde se los permita participar como otro valor más de la ciudad, plasmándose en una más correcta catalogación de estas obras. Sin embargo, de la vivienda de Doctor Arce, sólo nos quedarán unas pocas fotografías.

Hablando de concursos. RA-266

44.1 > Juan Daniel Fullaondo - Mayo-Junio 1987

Me quiero referir a la relación entre el valor del trabajo y el monto económico de los premios. Si se valorara el conjunto de aportaciones presentadas a convocatorias de gran audiencia (o de importante envergadura)

el desfase resultaría evidente. Se ha dicho, a veces, que el gasto soportado por los concursantes es muy superior al importe de los premios y, en ocasiones, al coste de la obra en litigio. Por ejemplo: ¿cuánto vale o cuesta, un centenar de anteproyectos? Y luego si, como a veces ocurre, la solución corre a cargo de otras manos que no han concursado, que puede utilizar las ideas presentadas, a voluntad, etc. la situación se agrava. ¿Cuánto cobraría una oficina con tantas aportaciones de tanteo, etc? Alba se refería a una técnica publicitaria de escasa inversión, ofreciendo al mercado un trabajo que, de ser tabulado en gastos, ascendería a cifras escandalosas. Suele ocurrir en muchas ocasiones. El convocante, a veces, puede declarar el concurso desierto, puede hacer lo que quiera con la solución, puede encargar el proyecto y la dirección a otras personas, puede descontar el monto del premio de los honorarios del futuro, definitivo, encargo (con lo que el concurso no le cuesta nada), puede en definitiva, hacer lo que quiera...Esto que estoy narrando, por kafkiano que parezca, ocurre en ocasiones...

Quizás sea cosa de los años. Hace unos días leía unos fragmentos de una especie de tragedia debida a su mano, Mártir, creo que se llamaba, verdaderamente abominable. En fin, vemos que le encargo directo a personajes ilustres también tiene sus riesgos. Y con personas menos ilustres la cosa es peor.

Se trata de cuestiones más complicadas. Pero todo esto lo digo con desánimo. Con mucho desánimo. La verdad es que las cosas tan complicadas son como son. Una vida es muchos días. Habría que hablar también de los concursos que no se convocan, etc.

Sobre el Movimiento Moderno. RA-266

45.1 > James Stirling - Mayo-Junio 1987

Sí, el Movimiento Moderno purista de los años 20 y 30 es ahora en la historia de la arquitectura un estilo más. Fue un periodo revolucionario, pero hoy en día sólo es parte del pasado, como el Barroco o el Art Nouveau. Por ello me considero miembro de una generación que debe ser ecléctica, cosa que ningún arquitecto moderno hubiera nunca aceptado. Alguien como Gropius o Mies van der Rohe jamás se habría considerado a sí mismo arquitecto ecléctico, sino arquitecto revolucionario. Ellos vivieron en un periodo revolucionario, pero ahora no estamos en un período revolucionario sino en un momento de revolución.

Sobre la Arquitectura de los años 80'. RA-273

46.1 > Mario Botta - Enero-Abril 1987

Hoy creo que la arquitectura tiene un papel evocativo, de imagen, que supera la función.

Sobre la Arquitectura de los años 80'. RA-275/276

47.1 > Juan Daniel Fullaondo - Noviembre-Febrero 1988/89

Claro que no. ¿Quién ha escrito por aquí, algo, por pequeño que sea, sobre Roche, Giurgola, el minimal, la arquitectura conceptual?, eso sí, mucho neopalladianismo soi-disant, mucho estilo madrileño, mucho ladrillo, con frontones y ventanas, digamos termales, mucha Universidad Laboral, Catedral de la Almudena y pabellones según la acreditada tipología de granja avícola. Parece que ahora las cosas, por fin, están cambiando, rápidamente vendrán todos en socorro del vencedor, pero, en los momentos difíciles, ¿quién los conocía? Si hacemos abstracción de unos pocos nombres, Juan Navarro Baldeweg, Rafael Moneo, muy pocos más, aquí nadie se enteraba de nada.

La verdadera post-modernidad en arquitectura es otra cosa, es la versión contemporánea dentro de esa sociedad post-industrial, de un manierismo sobre las experiencias de la vanguardia histórica. Como lo fue el minimalismo.

Editorial Nueva Etapa. RA-288

48.1 > Francisco Asís Cabrero-Fernando Porrás-Federico Soriano - Agosto 1991

Cualquier revista al margen de sus intereses, debería mostrar una línea editorial clara. Pero independientemente de esa definición casi ideológica, que queda reflejada por los trabajos publicados, sería igualmente importante adoptar una serie de premisas iniciales: Rigor, Intención, Agilidad, Apertura, Compromiso, que a modo de cualidades genéricas, definen la labor, el método o el talento.

El Rigor de un medio experto. en el que el interés no se reduce a exponer obras conocidas y bien firmadas, ni a editar catálogos históricos suaves, sino a ejercer una labor más precisa y profunda al publicar un contenido, apostando por difundirlo según sus propias cualidades, con vocación de descubrir nuevas o recónditas realidades.

La Intención que nos aleje de cualquier lugar aséptico donde no se mues-